

Mensaje dos

**Cristo como Aquel cuyas obras  
son gobernadas por los cielos,  
nuestro Pastor, nuestro descanso y el Sembrador**

Lectura bíblica: Mt. 9:20-22, 36; 11:28-30; 13:3, 18-23

**I. Cristo es revelado como Aquel cuyas obras son gobernadas por los cielos: los flecos de Su manto—Mt. 9:20-22:**

- A. El manto de Cristo representa las obras justas de Cristo, y los flecos representan el gobierno celestial: “Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, por todas sus generaciones; y pongan en cada fleco de los bordes un cordón de azul. Y os servirá de fleco, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová y los pongáis por obra, [...] y seréis santos a vuestro Dios”—Nm. 15:38-40:
  - 1. Un cordón representa obligación, y el color azul representa lo celestial.
  - 2. Por tanto, un cordón de azul significa que, como hijos de Dios, nuestra conducta y comportamiento deberían ser hermosos y deberían estar sujetos al reinado, el gobierno y la obligación del gobierno, limitaciones y regulaciones celestiales.
- B. El manto representa la virtud en el comportamiento humano; el manto del Señor representa Su comportamiento perfecto en Su humanidad, Su perfección humana y virtuosa.
- C. En la virtud humana del Señor Jesús había poder sanador; por tanto, cuando la mujer enferma tocó los flecos de Su manto, el poder de Su virtud la alcanzó, y ella fue sanada.
- D. La virtud que llega a ser el poder sanador procede de las obras de Cristo, las cuales son gobernadas por los cielos—Mt. 14:36.
- E. Tocar el manto del Señor en realidad era tocarlo a Él en Su humanidad, en la cual Dios estaba corporificado (Col. 2:9); mediante dicho toque, Su poder divino fue transfundido, por medio de la perfección de Su humanidad, a quien lo había tocado, y llegó a ser la sanidad para ella (Lc. 8:45-48; He. 12:2a).
- F. El Dios que habita en luz inaccesible llegó a ser palpable en el Salvador-Esclavo por medio de Su humanidad para la salvación y el disfrute de la mujer.
- G. La multitud que lo apretaba no recibió nada del Salvador-Esclavo, pero la mujer que lo tocó, sí (véase *Hymns*, #559, la estrofa 2 y el coro).

**II. El Señor Jesús es nuestro Pastor, y nosotros somos Sus ovejas—Mt. 9:36; Is. 40:11; 53:6; Ez. 34:1-5, 11-15:**

## BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

### Mensaje dos (continuación)

- A. Él nos pastorea en la etapa inicial del disfrute que tenemos de Cristo como verdes pastos y del Espíritu como aguas de reposo—Sal. 23:1-2; 1 Ti. 1:4; Fil. 1:19b; Jn. 21:15; 1 Ts. 2:7; 1 Co. 12:13b.
- B. Él nos pastorea en la segunda etapa de avivamiento y transformación en las sendas de justicia—Sal. 23:3; Ro. 12:2; Jn. 7:38; Ro. 8:4.
- C. Él nos pastorea en la tercera etapa de la experiencia que tenemos de la presencia del Cristo pneumático resucitado mientras andamos por el valle de sombra de muerte—Sal. 23:4; 2 Ti. 4:22; 2 Co. 12:7-10.
- D. Él nos pastorea en la cuarta etapa del disfrute más profundo y elevado que tenemos del Cristo resucitado—Sal. 23:5:
  - 1. El Señor adereza una mesa delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios—v. 5a; cfr. 2 S. 4:4; 9:7, 13; Gn. 14:18-20; Neh. 4:17.
  - 2. El Señor unge nuestra cabeza con aceite, y nuestra copa rebosa—Sal. 23:5b; He. 1:9; 1 Co. 10:16a, 21.
  - 3. En Salmos 23:5 tenemos al Dios Triuno: el Hijo como banquete, el Espíritu como aceite de la unción y el Padre como fuente de bendición.
- E. Él nos pastorea en la quinta etapa del disfrute que tenemos de la bondad y la benevolencia amorosa divinas en la casa de Jehová por toda nuestra vida—v. 6:
  - 1. Bajo el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, la bondad y la benevolencia amorosa nos seguirán todos los días de nuestra vida, y moraremos en la casa de Jehová por la duración de nuestros días—v. 6:
    - a. *La bondad* se refiere a la gracia de Cristo, *la benevolencia amorosa* se refiere al amor del Padre y *seguirán* implica la comunión del Espíritu; por tanto, la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu están con nosotros—2 Co. 13:14.
    - b. El disfrute que tenemos del Dios Triuno procesado y consumado nos introduce en el disfrute de Dios en la casa de Dios (Cristo, la iglesia, nuestro espíritu y la Nueva Jerusalén, Jn. 1:14; 2:21; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:22; Ap. 21:2-3, 22), donde moraremos por la duración de nuestros días (en la era presente, en la era venidera y en la eternidad).

Mensaje dos (continuación)

2. Necesitamos buscar morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida—Sal. 27:4-8:
  - a. Para contemplar la hermosura (la preciosidad, lo placentero, lo deleitoso) de Dios—vs. 4a, 8; 2 Co. 3:18.
  - b. Para inquirir de Dios, consultando con Él en cuanto a todo en nuestra vida diaria—Sal. 27:4b; cfr. Jos. 9:14.
  - c. Para estar escondidos en el albergue de Dios y ocultarnos en lo escondido de la tienda de Dios—Sal. 27:5a; 31:20.
  - d. Para ser levantados y que nuestra cabeza sea levantada por Dios—27:5b-6a.
  - e. Para ofrecer sacrificios de gritos de júbilo cantando y salmodiando a Dios para la gloria de Dios—v. 6b; He. 13:15; Fil. 2:11.

**III. El Señor Jesús es nuestro descanso—Mt. 11:28-30:**

- A. “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar”—v. 28:
  1. Trabajar arduamente aquí no sólo se refiere al arduo trabajo de esforzarnos por guardar los mandamientos de la ley y las regulaciones religiosas, sino también al arduo trabajo de luchar por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que trabaja así, siempre tiene una carga pesada.
  2. Descansar no sólo se refiere a ser librados del arduo trabajo y de la carga que hay bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
- B. “Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”—vs. 29-30:
  1. Tomar el yugo del Señor consiste en aceptar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulados ni controlados por alguna obra, sino en ser constreñidos por la voluntad del Padre.
  2. El Señor llevó tal vida, ocupándose únicamente de la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38); Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por tanto, nos pide que aprendamos de Él.
  3. Aprender de Él no consiste en imitarlo externamente, sino en copiar al Señor en nuestro espíritu al tomar Su yugo: la voluntad de Dios; la voluntad de Dios tiene que ser nuestro yugo, y

Mensaje dos (continuación)

nosotros tenemos que poner nuestra cerviz bajo ese yugo para llegar a ser Su duplicación—1 P. 2:21.

4. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él es descanso para nuestras almas; es un descanso interior y no algo meramente exterior en naturaleza.
5. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil (bueno, benévolo, benigno, suave, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso), y tal carga es ligera, no pesada.

**IV. El Sembrador es la persona maravillosa del Señor Jesús, y la semilla sembrada también es el Señor mismo como corporificación del Dios Triuno—Mt. 13:3, 18-23:**

- A. Necesitamos ver la visión de Cristo, el Sembrador, que se siembra a Sí mismo como semilla de vida en los seres humanos; esta visión es el corazón mismo del recobro del Señor, pues está relacionada con el deseo del corazón del Señor.
- B. Él desea entrar en nosotros, Su pueblo escogido, para ser nuestra vida conforme a la mezcla a fin de que Él mismo sea nuestro elemento y haga de nosotros Su expresión.
- C. Los creyentes, quienes han sido regenerados en Cristo con la vida de Dios, son la tierra cultivada de Dios, una labranza en la nueva creación de Dios donde se cultiva a Cristo a fin de que se produzcan materiales preciosos útiles para el edificio de Dios—1 Co. 3:9, 12a.
- D. Según la Biblia, el crecimiento equivale a la edificación; esto se efectúa por medio del crecimiento de la semilla divina de vida en nuestro interior—1 Jn. 3:9; Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
- E. Efesios 3:17 revela que el Dios Triuno entró en nosotros para realizar una obra edificadora consigo mismo como elemento y también con algo de nosotros como material; esto lo demuestra la parábola del sembrador en Mateo 13:
  1. El Señor se siembra como semilla de vida en los corazones de los hombres, la tierra, para crecer y vivir en ellos y ser expresado desde su interior—v. 3.
  2. La semilla es sembrada en la tierra para que los nutrientes de la tierra la hagan crecer; como resultado, el producto está compuesto de los elementos tanto de la semilla como de la tierra—v. 23.

Mensaje dos (continuación)

3. En nuestro interior hay ciertos nutrientes que Dios creó como una preparación para que Él entrara en nosotros a fin de crecer en nosotros; Dios creó el espíritu humano con los nutrientes humanos junto con el corazón humano como tierra para la semilla divina—1 P. 3:4.
4. La tasa de nuestro crecimiento en vida no depende de la semilla divina, sino de la cantidad de nutrientes que le proporcionamos a esta semilla; cuantos más nutrientes le suministremos, más rápido crecerá la semilla y más florecerá—Mt. 5:3, 8.
5. Si permanecemos en nuestra alma, en nuestro hombre natural, no habrá ningún nutriente para el crecimiento de la semilla divina, pero si somos fortalecidos en nuestro hombre interior y si prestamos atención a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, los nutrientes serán suministrados y Cristo hará Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17; Ro. 8:6; 1 Ti. 4:7; cfr. Jud. 19.
6. Si el Señor como semilla de vida ha de crecer en nuestro interior a fin de ser nuestro disfrute pleno, tenemos que abrirnos al Señor de manera absoluta y cooperar con Él para tomar medidas exhaustivas con respecto a nuestro corazón—Mt. 13:3-9, 18-23.
7. Por una parte, Dios nos fortalece consigo mismo como elemento, y por otra, nosotros proporcionamos los nutrientes; por medio de ambas cosas, Dios en Cristo lleva a cabo Su edificación intrínseca —la edificación de Su hogar— en todo nuestro ser.